Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII | San José, Costa Rica **1945** Sábado 14 de Julio | No. 2

Año XXV — No. 992

Semblanzas Americanas
ARTURO USLAR PIETRI

Por **Aquiles Certad**

(En el Rep. Amer.)

Una de las personalidades más múltiples, definidas y definitivas con que cuenta Venezuela en su hora actual —hora de deficiones; hora norte, hacia adelante siempre—es la de Arturo Uslar Pietri. Recuerdo cuando por primera vez llegó a mis manos adolescentes un libro suyo. Fué en Cumaná, la ciudad de Sucre, la que a orillas del rio Manzanares refleja sus paisajes y tonifica a sus poetas, y la cual, como cabalmente lo ha dicho el Presidente de Venezuela, Gral. Isaías Medina Angarita, en reciente entrevista con el ensayista Mariano Picón Salas,—"el cumanés, que mira el mar azul y la costa más luminosa de nuestro territorio"—, es una ciudad de apacibles remansos poéticos. Fué en aquella ciudad de mi infancia donde un mozo de ahumados lentes de carey, sombrero de anchas alas y albo traje matinal, José Salazar Domínguez, quien venía desde Caracas donde cursaba estudios de Derecho, me prestó un libro titulado *Barrabás y otros relatos*. Salazar pertenecía al grupo de juveniles escritores de *Elite*, la revista de Carlos Eduardo Frías, y su llegada a la provincia desde la capital era motivo de curiosidad y alegría para "poetas y poéticas" de la tranquila ciudad del Manzanares; era como un punto de enlace espiritual inesperado, entre los que en la provincia nos dábamos de poetas y escritores, con "todo un señor cuentista q' venía de Caracas, conocía allá a muchos literatos de renombre y escribía, nada menos! que en *Elite*". Fué ese mi primer encuentro con Arturo Uslar Pietri. Sus cuentos me parecieron magníficos, por nuevos y poéticos. Había en ellos uno como lenguaje fresco y exacto, en cuyas líneas cabía muy bien el poema, lleno de sonoras metáforas; era la suya una voz completamente distinta; algo así como la lluvia que se espera sobre el campo y cae luego trayendo renovación del surco y bonanzas para el sembrador. Nosotros estábamos aún alelados, sorprendidos, llenos de miedo ante los nombres y los cuentos de ilustres señores del modernismo. Pero aquel librito que puso en mis manos el cuentista de *Santelmo*, un librito breve como un misal, era toda una revelación, invitador como un camino. Lo pasé de mano en mano a mis amigos. Julio Zerpa, creo que Adolfo Salvi y un muchacho Villanueva, quien dirigia un periódico vanguardista



Arturo Uslar Pietri.

*

impreso todo con titulares sin mayúsculas, lo leyeron una, dos, tres veces, con avidez. Inmediatamente comenzamos todos a escribir cuentos como aquellos y a mirar con otro sentido lo que antes nos parecía intocable, inimitable, tabú literario. Todos queríamos descubrir en nosotros, desnudarlo más bien, algo que sentíamos bullir adentro como consecuencia propia de edad y época, y que no hallaba su justa expresión artística, es decir, que se iba muriendo de angustia, sin estímulos. Pasaron varios años hasta que Uslar Pietri publicó su magnífica novela *Las Lanzas Coloradas*, una novela-puntal de la moderna gran novelística venezolana al lado de *Doña Bárbara*, y que hoy repercute en Antonio Arráiz, en Arturo Briceño y otros jóvenes novelistas. Aquella novela presentaba a Uslar Pietri como un escritor seguro y maduro; toda América la elogió y de ella se hicieron traducciones a varios idiomas. Mi tercer encuentro con este escritor fué cuando ya lo tuve frente a mí personalmente. Fué una mañana en la Redacción de *El Universal*, en Caracas, donde yo trabajaba como Redactor; Pedro Sotillo, me presentó a Uslar. Tuve frente a mí a un mozetón fornido, de contextura fuerte y mirada reposada, que conversaba con cordialidad y con palabras precisas, vestía con impecabilidad inglesa y caminaba fuerte sobre el pavimento; conversé con él, guardando al principio ese temor que siempre nos queda por algo que en nuestra adolescencia un poco soñadora nos produjo admiración, pero era tan franca y tan sencilla su manera de estar frente a mí que inmediatamente tomé una grata confianza. Luego, Uslar concurría casi siempre a las tertulias de *El Universal*, como también a aquellas reuniones "elitescas" de poses poéticas y desenfados por Vallejo en donde se discutía a Eugenio (por Eugenio D'Ors) con una confianza que cualquiera creería que el "Glosario" fué escrito en consulta con los muchachos de 'Elite". Luego, a mi regreso de Europa tuve a Uslar de compañero en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Allí intimé más y más con un escritor que se apuntaba ya como todo un político y al cual, caso extraordinario, no han mareado nunca las alturas de los cargos elevados. Uslar era hombre de la amistad y confianza del gran internacionalista doctor Esteban Gil Borges, para entonces Canciller de Venezuela, y a poco éste lo designó Director de Política Económica en aquel Despacho, dando así comienzo a una de las carreras políticas más

Sumario:

brillantes y rápidas que se han producido en Venezuela. Uslar era a la vez Profesor universitario, pero para sus amigos seguía siendo un escritor y un amigo cordial. Sus manos me regalaron un día su libro de cuentos, publicado creo que en 1939 ó 40, en el cual figuraba el hermoso cuento *Lluvia* premiado en un concurso literario. Ya entonces él era un escritor de formación bajo una gran disciplina, un buen asimilador de culturas. Pero en todo apuntaba siempre algo que ya habíamos visto en él bajo su estilo de escritor: un poeta de rosadas sensibilidades ante el mundo en espectación, en espera de la poesía que nos diga su movimiento y su diáfana intimidad. En el Ministerio conversaba diariamente con Arturo Uslar Pietri y en cada oportunidad presenciaba su equilibrio, cómo se iba madurando dentro de aquella contextura físicamente saludable un sentido más saludable, aún en su interior. La rectitud de sus juicios, sin dejar jamás de ser cordial, su franqueza y llanura de trato, dentro de una discreción que no era nunca pose indolente, sino mesura, sin apresuramientos en prejuzgar; él era la antena más próxima para recibir un poema, leído muchas veces por Otto D'Sola, el joven gran poeta venezolano, o por mí. Hablábamos de París, de sus viajes, del mundo en marcha hacia un sentido de equilibrio político y social; hablábamos de escritores de antes y de ahora; Uslar es un conversador agradable y ameno, emplea términos justos para las cosas, sin caer en excentricidades que siempre molestan al oyente, y en sus clases universitarias y en sus discurso políticos emplea siempre una claridad de expresión que bien pueda captar sin esfuerzos cualquiera que lo escuche. Viajó a Colombia, en una jira de acercamiento cultural y de afianzamiento fraternal entre los dos pueblos amados de Bolívar, y su figura de escritor causó una gratísima impresión en la tierra colombiana. Luego fué llamado a ocupar la Dirección del Instituto Técnico de Inmigración y desde allí rindió una labor seria y eficiente, hasta que un día las pizarras de los diarios caraqueños anunciaron "cambio de Gabinete" figurando el nombre de Arturo Uslar Pietri para la Cartera de Educación Nacional. Cuentan que estaba examinando en la Universidad cuando fué llamado por el Presidente López Contreras al Palacio de Miraflores para encargarlo de la Cartera. A todos sus amigos recibió Uslar con mano y corazón abiertos. El señalaba el comienzo de algo que en la política venezolana, en donde ser jóven era un pecado y un obstáculo, es hoy esencial y efectivo: la incorporación de los hombres jóvenes, de los escritores y profesionales juveniles, ejerciendo las funciones que en una época de caudillismo se encomendaban a la incultura y al compadrazgo. Hoy en Venezuela, gracias al sentido verdaderamente moderno y renovador que el Presidente Medina Angarita ha impreso a su Gobierno, la juventud intelectual y científica del país se halla a la vanguardia de la administración y de la lucha con fervoroso sentido de responsabilidad, desde el Partido político hasta el cargo técnico. Del Ministerio de Educación pasó Uslar Pietri al de Hacienda. El había sido Profesor de Economía Política y de Finanzas y nadie mejor que un hombre que había estudiado tales materias para colaborar con el Gobierno desde una posición que en toda Administración es siempre delicada e importante. Siendo Ministro de Hacienda realizó con el Presidente Medina aquella memorable jira por varios países americanos. Desde Bogotá hasta Lima, sus discursos, de una profunda conciencia americana, en momentos en que las fuerzas cultas de Europa se disgregaban y caían víctimas de la barbarie, fueron como la fé de nuestra juventud nacional en los destinos del Continente. Improvisando con una facilidad que le da su misma cultura, impresionó gratamente a la Quito culta y a la Lima señorial. Más tarde, ocupó la Secretaría del Presidente de la República, y allá en su Despacho del Palacio de Miraflores, donde actualmente trabaja, es el mismo hombre de siempre, lleno de sencillez y acogedor. Pero su labor política no se ha limitado a lo cotidiano u oficinístico, anquilosando al político, sino que éste se ha unido fuertemente al escritor, al hombre de pensamiento y al hombre de ideales para el bien nacional. El se ha convertido en uno de los más responsables y más equilibrados baluartes en una obra que, gracias a la conciencia republicana del Presidente Medina Angarita, es hoy en Venezuela algo que nos merece complacencia y respeto: el Partido Democrático Venezolano. Todas las tardes se puede ver su auto estacionado frente a la Casa Central del Partido (*PDV*), y allí el escritor, el político, el profesor universitario, conversa y anima a sus compañeros de lucha política para consolidar una obra que no será momentánea, frágil producto de una administración gubernativa, como ha acontecido siempre en Venezuela con los partidos políticos nacidos del calor oficial, sino que es mañana y más allá de mañana cuando va a dar sus resultados para consolidar nuestra estructura republicana.

La actividad de Arturo Uslar Pietri es asombrosa y su capacidad de trabajo es intensa e incansable. Uslar habla en mítines; Uslar se entrevista con los periodistas y asiste a actos literarios, conferencias y reuniones oficiales; Uslar dicta su Cátedra en la Universidad y despacha en Miraflores; Uslar está pendiente de todo el movimiento literario de Venezuela y de América; Uslar lee todos los libros que se le envían; Uslar sale en jiras con el Presidente Medina y con él, venezolano ciento por ciento, se adentra hasta el corazón gozoso y fértil de la gran tierra, dando la mano al hombre de "alpargatas" y al hombre de corbata; en los llanos asoleados, en el Oriente marino, en los Andes montañosos, en el Sur fluvial e inmenso.

Ante el político que hay en Arturo Uslar Prieti nos preguntamos ahora: ¿qué se ha hecho el escritor? ¿Habrá anulado al escritor el político? Nada de eso. El como político cumple una función tan ajustada a su vocación de escritor como el médico la cumple en función de cualquiera rama de su profesión. El político se ajusta exactamente al escritor, no lo absorbe sino que lo asimila, lo adapta y lo hace más humano. Un escritor puede ejercer perfectamente desde el parlamento, desde un cargo administrativo una labor que se avenga y se conjugue perfectamente con su vocación, ya que su misma vocación de hombre de letras, de hombre que escribe

para aclarar obscuridades y para señalar defectos o deficiencias en la marcha de los asuntos públicos de su país, lo capacita para ejercer bien y con gran respeto las funciones públicas. Leemos, por ejemplo, un discurso de Uslar Pietri, pronunciado hace poco en una Asamblea del *PDV*, y aparte de su estilo que es el de un escritor, hallamos allí una conciencia, un sentido recto y humano de la política, y de las necesidades que el país reclama para ejercer sus funciones republicanas con dignidad y con progreso democrático. Uslar no ha abandonado sus armas de escritor, siempre tan nobles cuando se ejercen para el bien público, por las riendas de mando de la política, las cuales, dirigidas por una conciencia de escritor, dan mejores resultados que si alguien, por pura politiquería, por personalismo y por acomodo lucrativo, las ejerciera desde un cargo político. Cuando Arturo Uslar Pietri vuelva mañana a su casa, sin cargo público, tendremos en él un escritor más solidificado dentro de esa gran experiencia que es la política.

Y ahora he vuelto a tener otro encuentro con este gran escritor de mi país. Pero en él aparece envuelto en ese manto sublime, en esa capa que es don de Dios, cubriéndose los hombros a la intemperie de su propia sensibilidad, que es la Poesía. Recuerdo que en una de las primeras ediciones de la Revista *Viernes* (una de las publicaciones literarias más responsables y mejor orientadas que se han publicado últimamente en Venezuela) aparecieron cierto día unos poemas firmados por Uslar Pietri. El nocturno, la sombra que se escurre entre sus propios pasos, un piano que suena un minuet dentro del ámbito acerado de una hora simple, un mundo mágico, tranquilo pero rumoroso como las cosas que se van destilando en el poema, todo aquello encendía el corazón de aquel poeta-novelista que escuchaba sus propios ecos dentro de sí mismo, y que eran como alguien que se fugaba de su propia existencia para expresar su interior sensible. El decía como Juan Ramón Jiménez cuando pedíase a sí mismo

a su ego misterioso y distante, que le diera el nombre exacto de las cosas para desgarrarlas en el poema, ya que, según el mismo Juan Ramón, el poema en el papel apenas recibe una mínima luz del total, inexpresable, que nos queda agonizante por dentro. Arturo Uslar Pietri nos descubre el secreto de que es un poeta de hace muchos años. Pero él mismo se exagera hoy cuando dice que cada día se parece menos a ese joven que arrancaba a su misterioso mundo poético sus secretos, sus ecos, sus virajes angustiados para echarlos por los aires del mundo. El poeta es siempre; se halla vital en todo momento y ante cada cosa; su misma actitud ante la vida, desde la diaria del hombre que va a la fábrica hasta el político, no abandona su algo inefable. Ya vivir, para él, es poesía; una actitud de poeta. El luchar con ideal lo es más, porque en el álgebra de la poesía la ecuación lucha (ideal) es igual a poesía, exacta a mundo en contemplación o en movimiento. Nuestro mundo está lleno de poesía; a cada paso la hacemos, la rompemos, la lastimamos, la revivimos, la multiplicamos, y siempre emana como los dioses en el brindis del vino helénico. La forma de sus criaturas, el gesto de sus angustiados, el mundo todo, total y redondo, en fin, se halla siempre para el poeta en trance de poesía.

Eso mismo nos lo está diciendo un nuevo y hermoso libro que acaba de publicar en Caracas el Grupo "Suma" y que viene respaldado por el nombre de Arturo Uslar Pietri: *Las Visiones del Camino*, un libro editado con aspecto de misal de comulgante, un breviario poético. Las palabras de Carlos Eduardo Frías que sirven de andén para emprender ese apasionante viaje que es ese libro de Uslar, desde Brujas ojival y tranquila hasta el caliente Levante mediterráneo, nos desnudan un pensamiento cabal de Keyserling que podemos aplicar personalmente a Uslar Pietri: "El camino más corto para encontrarse uno a sí mismo, da la vuelta al mundo". Y ya Uslar por su bien sólida cultura, por su experiencia política, por su gran vocación de escritor, por su voz tan firme entre la juventud de un país, le ha dado la vuelta al mundo, ha llegado a sí mismo. Aunque no hubiera realizado el viaje en sí, él sería ahora uno de esos hombres detenidos, pero que por su equilibrio, por su lastre de cultura, por su seguro paso de hombre sobre la tierra, encarnaría perfectamente en el pensamiento orteguiano: "un gran viaje que se quedó sin mar".

Este libro de Uslar Pietri nos presenta el primer poeta subrealista de Venezuela. No es el poema cabalmente expresado, sólido en sus imágenes, que va directo a nuestra sensibilidad, y a la insensibilidad apoética del lector standard. Es un poeta de imágenes; porque toda imagen tiene su tiempo físico, limitado, tiempo de vida y muerte; pero estas imágenes de los poemas de Uslar, tan certamente ilustradas por Durbán, son imágenes de un mundo físico elevadas a un mundo de poesía y por consiguiente son perdurables, no se marchitan ni se fugan de su propia vitalidad. Estas imágenes se hacen, al contrario, más aguafuerte, más crayones, más óleos, más dibujos donde un gesto, una cara, un árbol, no ha dejado relámpagos sino cielos precisos. El mundo pasa volviéndose poema por

estas pinturas, por estas imágenes de *Las Visiones del Camino*, que en sí no son ya visiones, sino aspectos que muchos habrán sentido otras veces sin encontrar términos cabales para trasmitirlas en esa telegrafía sin hilos del poema, de su emoción, de su contenido. El aspecto tranquilo, ese aire tejido de encajes, que vive Brujas, en donde el silencio se halla surcado de duendes de caramelo, que se diluyen en muerte quieta sobre las aguas dormidas: esa Bruja de parques y de bucles al viento suave, en aquella tierra hollada de misterio de Flandes, vive toda en este libro de Uslar Pietri. Y es bien cierto, cuando terminamos este viaje suyo al través de Brujas, que ignoramos cuál ciudad amanece, como esa, tejida en los tapices del aire. Pero el poeta tendrá que descubrirlo, como descubre en Toledo la magia de su puñal y dibuja los borricos que se elevan, de humo, desde el Tajo hasta la torre de la Iglesia cuyas campanas dejan el aire impregnado de menta. Las palabras se hallan también situadas en estos poemas cual soldados que disparan sobre la emoción tranquila del lector, avivándosela, agudizándosela, desnudándole aspectos insospechados en seres, cosas y paisajes, y cuyas balas certeras dan en el blanco. El descubrimiento de ese misterio, de ese "llevar por dentro algo tan oculto que ni uno mismo lo descubre al fin", ese llegar a las ciudades de remotas leyendas y decirle al mundo la traducción de sus mundos, de sus físicos aspectos, de sus seres vivientes, de sus árboles; verles a las ciudades su lado sensible y misterioso, traducirles su misterio, es labor de minero, de buzo, que busca en el fondo de las aguas misteriosas de la poesía la justa medida para expresarla. Darles a esas ciudades, las que dejamos dormidas como en las páginas de un album antiguo, vida a sus aires, forma poética a sus monumentos, dibujar sus montañas con una sola palabra, descubrirlas con una sola expresión, es lo que hace Uslar en este libro. Cualquiera puede tomarlo entre las manos y sentir el calor inmediato de aquellas tierras remotas de Palestina. Arturo Uslar Pietri escribió esos poemas hace varios años; entonces, dice él, era un mozo enamorado de la tierra, de las palabras, pero para quien los lee, esos poemas fueron escritos ayer, hoy mismo, hace un momento, porque ellos conservan el frescor eterno de la poesía y tienen su plástica en la eternidad de aquellas ciudades antiguas e inmarchitables. Y por eso el poeta se parecerá cada vez más a su propia emoción, a aquel mozo que atravesó Flandes, cruzó el Mediterráneo y llegó un día hasta el Valle de Josafat en donde "nadan bajo tierra los difuntos".

San José, Costa Rica, mayo de 1945.

ALFREDO SIERRAVALLE

(Envío del autor)

Mi querido García Monge:

Un amigo que viene llegando de París, Ismael González Arévalo, Secretario por muchos años de la embajada de Guatemala en Londres, donde pasó toda la guerra, me trae la mala noticia de haber muerto, hará cosa de dos semanas, en la gran metrópoli francesa, el dilecto guatemalteco Alfredo Sierravalle.

Hombre raro y exquisito, de corazón magnífico y agudísimo ingenio, cuya casa fué punto de cita de todos los intelectuales latinoamericanos que llegaron a Lutecia.

Deja inédito un bello y originalísimo libro, único que escribiera, que tituló Cendrier *(Cenicero), para el cual me pidió que escribiese un prólogo.*

El libro quedó en manos de la última de sus amantes, una deliciosa pintora venezolana, quien lo va a publicar en breve.

Como un homenaje al exquisito varón y por la originalidad y valentía de su vida, le envío ese prólogo, que trata de ser su retrato y que va buscando el alero de su gran Repertorio Americano.

Luis Dobles Segreda

Costa Rica, junio 1945.

Este gran caballero *Alfredo Sierravalle*, alto, moreno y sarmentoso, maestro de exquisitos refinamientos, es un complejo de hombre donde fracasan todas las filosofías.

¿Un poco epicúreo? ¿Un poco cínico? ¿Un tanto angélico? ¿Un tanto satánico?

Al principio se siente cierta repugnancia por sus frases frívolas y su mundanismo desnudo; por la pedantería de su monóculo y por el atildamiento de su traje, tanto como por la soltura de su verbo y la audacia de su actitud.

Contribuye a subrayar ese concepto el juicio de los hombres, que le es fatalmente contrario y está en razón inversa con la opinión femenina que lo absuelve de pecado y le es lealmente adicta. Algo así como el Marqués de Priolá, que magistralmente perfilara Henri Lavedán.

Donde quiera que asoma su camisa almidonada, bajo el impecable frac, ilustrado por una flor imperativa, llega también el chiste flaco, la ocurrencia novedosa que enciende inquieta curiosidad en las mujeres y secreto rencor en los hombres.

No es el tipo demodado de don Juan Tenorio, ni el de don Luis Mejía, que van a la conquista agresiva por el sabor del peligro. No el romántico tipo de Romeo ante el balcón de Julieta, ni el amargado ingenio de Cyrano.

Es el seductor tranquilo y paciente, es el científico de la seducción; el ojo magnético que atrae como por obra de sortilegio y que gusta la fruta del cercado ajeno, por el sabor del hurto. Más cerca de Rasputín que de Barba Azul: misterioso, reposado, contemplativo y uncioso.

Las mujeres llegan a sus brazos paganos a referir sus penas, buscando una consolación a esos amores defraudados que sedimentan en el fondo de todas las desilusiones sentimentales.

Su garconniére es casi un santuario donde arriban las damas contritas a embriagarse en la voluptuosidad de los perfumes mundanos, mientras de los pebeteros sube el olor del incienso. En la media luz, propicia al ensueño, se funden el torso de Afrodita desnuda y el costado sangrante de Cristo. Algo así como el oratorio del magnífico César Borgia: tálamo y capilla.

Darío le amaba como a un gran comprensivo de la vida, yo he visto su carta invitándolo a escribir en *Mundial*, como se invita a un hermano.

Gómez Carrillo le quería como a un amigo exquisito con quien partió el pan de sus pláticas, por eso le llamó "el poeta de las elegancias refinadas".

Amado Nervo amanecía con él rumiando sus penas y le dedicó su exquisita dolora *A los Cuarenta y Cinco Años.*

Eduardo Zamacois le llama "maestro en el arte alado de la conversación".

Chocano rimó su *Brumel* sobre una historia vivida por Sierravalle, por eso le dedicó el joyero de cristalinas estrofas.

El es el héroe de esa leyenda magnífica:

Brumel, Maestro insigne de las genuflexiones
en las cortesanías de los áureos salones,
que vivió hilando sueños a los pies de las damas.

La admirable Condesa de Noailles, lo definió en una frase, con esa genialidad que le era propia, un día le dijo al gran pintor Van Donguen "Este Sierravalle es un loco encantador: inútil, pero insustituible".

Es vida pintoresca la de este varón que no quiere envejecer y vive, como un surtidor, eternamente alegre y renovado, de quien dijo García Sanchiz: "Me superó en la gracia de su charla".

No halló Ponce de León la fuente de la juventud perpetua porque no la buscó

en el regazo de las mujeres amadas, como este Casanova.

¿Cuántas son Ellas? La leyenda ha perdido las cuentas y exagera las ponderaciones.

¿Quiénes son Ellas? Sólo Dios y El lo saben, porque este caballero tiene como el mejor de sus éxitos, no hablar jamás de sus amores.

¿Se sabe de algunas? Tampoco.

Su galería de retratos femeninos, con cálidas dedicatorias, resulta envidiable, pero las fotos no siempre acusan entrega y las que se entregaron quizá no dejaron el rastro claro-obscuro de sus ojos. Son tan apasionadas algunas líneas de estos retratos que sólo el sentido crítico de este hombre ha podido situarlo, en medio de su galería, a distancia del ridículo.

No colecciona pañuelos o abanicos, como los enamorados de oficio, guarda retratos de mujeres valientes que pusieron al pie sus frases encendidas con la misma firmeza con que los poetas y pensadores dejaron las suyas.

Es una noble puja entre la belleza de la inteligencia y la inteligencia de la belleza.

—o—

La injusticia que se comete con este hombre es la de querer catalogarlo.

La vulgaridad vive afanada en agremiar las cosas y los hombres; el individualismo agresivo la exaspera.

Los hechos de Sierravalle han de ser situados, por fuerza, entre el saco de los siete pecados capitales o en el cepillo de las virtudes teologales.

Nada hay más escabroso que marcar ese linde donde se divorcian la virtud y el vicio, las dos fuerzas gemelas y vertebrales de la vida.

Las cosas de Sierravalle no están con la moral, pero tampoco contra ella. Se mantienen al margen, más allá del bien y del mal como quería Nietzche.

De allí el escollo para distinguir al asceta del bandido.

En la ideología y en el anecdotario de este hombre hay de lo uno y de lo otro.

Va a publicar ahora un libro que llama *Cendrier*, es decir, cenizas de cuanto ha vivido y cuanto ha amado.

Con él he paladeado y discutido sus aforismos, que son todos discutibles, pero estoy convicto de que los ratones de biblioteca no sabrán si ponerlo entre los pensamientos de Pascal o las sátiras de Bocaccio; entre los breviarios de las devotas o los carnets de las cortesanas.

Dice hablando del prójimo:

"Me interesan poco los hombres y me espantaría que yo les interesara, eso sería la decadencia de mi masculinidad".

"Dos o tres amistades grandes compensan el vacío que dejan en mí tantos hombres pequeños. En mi balanza tiene un plato la calidad, ninguno la cantidad".

Dice hablado de las prójimas:

"Las mujeres no son ni amigas ni enemigas; son mujeres y por lo mismo, todo les está permitido".

"Cosas que en un hombre se responden con una bofetada, en una mujer se pagan con un beso".

"A las mujeres no les pido nada, les doy lo que me pidan".

"La cortesía no me gasta el capital y puedo derrocharla: la doy a las ancianas como homenaje póstumo a su juventud, a las feas como justo tributo a la compensación y a las jóvenes bellas por tomar posiciones para una futura batalla".

"A los hombres les perdono hasta que me llamen Excelencia, a las mujeres no les permito el Don, quiero que me llamen Alfredo, a secas, o que no me llamen nunca".

Sierravalle invita a cocktails elegantes que mezclan licores dulces y amargos, pero que se suben a la cabeza y producen una suave embriaguez soñadora.

Yo diría que este libro es el mejor de los suyos.

¿Se ruborizarán las altas damas que un día bebieron en su copa? No. Nunca. Ellas mismas no sabrían dónde está la ceniza de su cigarrillo. Como en un cenicero, todo está confundido en un libro que no es de confesiones sino de reflexiones; que no reune chismes femeninos, ni exhibe vanidosos donjuanismos; un libro que escribe un místico del amor que ha consagrado a él todas las potencias de su vida.

Hombre de letras que renunció a ellas por el deleite de vivir sus poemas, porque prefirió ser el héroe de las novelas que no le dió la gana escribir.

Hombre de hogar que rompió el suyo, hecha en la altura elegante y holgado, por usar el albedrío de su preferencia y vivir sin ataduras.

Diplomático que se cortó la coleta para peinarse a su antojo.

Este libro es cenicero de un hombre cuyos labios viciosos no han terminado de ofrecer los dos deleites: del beso hecho carne y de la frase hecha espíritu.

Cenicero de un mago que todavía se duerme acariciando una rubia melena y haciéndola soñar en los paraísos de la tentación.

Un libro como *El Arte de Amar* de Ovidio, tendido a la eternidad sobre un pasado de experiencia, sin renunciamiento a la conquista futura.

Un dolor de los pecados, sin propósito de enmienda.

Siempre llena su casa de artistas inteligentes y de mujeres bellas. Siempre llena su copa de vinos viejos; siempre lleno su estante de libros nuevos.

Esa ceniza es alma de Mausolo que Artemisa beberá en su vino. Que la beba con elegancia, como ha vivido este hombre. Que la beba con horror a la ulgaridad que tánto le aterra. Que la beba con un desdén profundo por el juicio hipócrita; con esa fresca concepción del pecado y con esa noble concepción de la mujer que este hombre ha ido sembrando en su vida, martirizada por las dos fuerzas fatales de la virtud y el vicio.

Luis Dobles Segreda

París 1940.

LAS CARTAS

III Centenario de la muerte de Quevedo

Bogotá, 21 de junio de 1945.
Sr. Don J. García Monge.
Director de Repertorio Americano.
San José. Costa Rica.

Respetable Señor: Me atrevo a molestarle con el ruego de que nos preste su valiosa ayuda al concurso literario que organizamos con ocasión del III centenario de la muerte de Quevedo. Si Ud. y el Repertorio Americano *pueden influir en que acudan al concurso los ensayistas de su país, se lo agradeceremos muy de veras. Le envío el prospecto del concurso.*

Muy agradecido por la atención que se sirva prestarnos, le saluda y s. s. m.

José Prat
Presidente de la Casa de España.

Concurso de ensayos

I

Se concederá un premio de doscientos cincuenta pesos m/c. al trabajo escogido por el jurado calificador entre los que sean presentados al concurso. Serán admitidos a éste ensayos relativos a la vida o a la obra de don Francisco de Quevedo y Villegas, escritos en castellano, por autores de países de habla española.

II

Los trabajos serán inéditos, de tamaño no inferior a quince cuartillas ni superior a veinticinco, dentro de las características literarias del ensayo. Las cuartillas de tamaño corriente, escritas a máquina, alrededor de treinta a treinta y cinco líneas por página.

III

El término para la presentación de estos trabajos vence el 10 de agosto de 1945. Deberán ser entregados o remitidos por correo recomendado a la Secretaría de la Casa de España de Bogotá, Calle 17 Nº 7-11, su firma de autor, pero con lema o seudónimo no conocido públicamente. Los acompañará en pliego cerrado el nombre y dirección del autor y en la cubierta el lema o seudónimo del ensayo presentado.

IV

El jurado decidirá el concurso antes del cinco de septiembre.

V

Los ensayos no premiados podrán ser recogidos a partir de esa fecha con la presentación del recibo de haber sido entregados, o del resguardo de la oficina de correos.

VI

El jurado podrá conceder mención honorífica a los trabajos que considere dignos de tal distinción.

VII

El trabajo premiado será leído por su autor, y en su defecto por la persona que designe la directiva de la Casa de España, en la velada literaria conmemorativa del tercer centenario de la muerte de Quevedo, que tendrá lugar el ocho de septiembre de 1945.

VIII

Tanto el autor premiado como los distinguidos con mención honorífica, conservarán la propiedad literaria de sus trabajos.

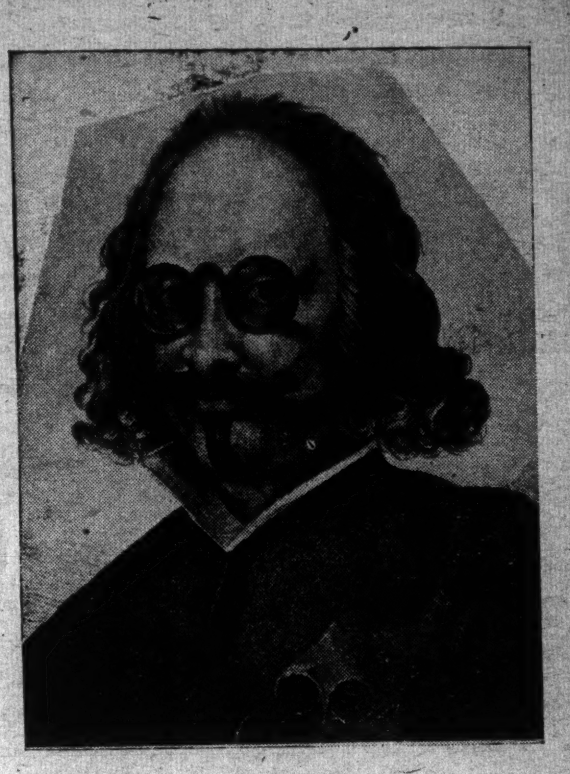
IX

El jurado estará compuesto por los doctores Eduardo Santos, Antonio Gómez Restrepo, Luis López de Mesa, don Eduardo Guzmán Esponda, don Luis de Znlueta, don Pedro Urbano González de la Calle, y el presidente de la Casa de España.

Bogotá, 23 de mayo de 1945.

El Presidente
José Prat García

El Secretario
José García Madrid



Quevedo.
Por Velázquez.

Testimonios de aprecio

(Envío del autor)

San José, 5 de Julio de 1945.

Señor
Napoleón Martínez L.,
Cartago.

Estimado señor:

En un brillante comentario que Ud. hace en *La Tribuna* sobre la conferencia del Poeta Labarte, en el Colegio de San Luis Gonzaga, cita mi nombre, con el de otras personas. Usted desea la opinión nuestra en relación con la esclarecida revista *Repertorio Americano*. Usted asevera que el poeta, como tercer punto de su disertación en Cartago, se refirió al peligro de desaparecer que amenaza a esa revista de cultura hispanoamericana. Dando Ud. una prueba evidente de la nobleza con que sirve los intereses supremos de la cultura, desea iniciar una campaña encaminada a impedir que se apague esta llama de justicia y de vida, que es la revista del maestro García Monge. Su anhelo es elevado. Su propósito enmárcase bien en la misión que corresponde al maestro. Salvar la cultura de un pueblo en sus medios de expresión, es contribuir, en la mejor forma, al crecimiento de esa misma cultura. *Repertorio Americano*, en esta patria chica, es la tribuna en la cual podemos oír los más finos acentos de la patria grande: América!

De Ud. soy servidor y amigo,

A. Aguilar Machado.

San José, 2 de Julio de 1945.

Señor Licenciado
don Victor Guardia Quirós.
Presente.

Mi admirado y respetado don Víctor:

Mi padre puso ayer en mis manos, el precioso libro suyo, *Escarceos literarios*, que yo había leído poco tiempo después de ser editado.

En aquella oportunidad, inolvidable para mí, por haberme proporcionado el privilegio de estimular los atributos emocionales de mi ser con los brotes de uno de los mejores estilistas de la patria, pude reconfortarme con la lectura de dos páginas inmortales *Prefacio y Homenaje* del autor del libro, y Prólogo, del excelso escritor Vincenzi.

En este libro, escrito en estilo en nada inferior al que se admira en *Ariel* de Rodó, tuve además, la grata sorpresa de leer el discurso pronunciado por Ud. ante el Representante de Francia, el 14 de julio de 1917, obra maestra en su género, que había escuchado de sus propios labios en mi condición de estudiante de derecho, y la cual dejó desde entonces prendido en mi alma, como un gajo de fresco laurel, un recuerdo semejante al que conservo de la impresión que me hizo la lectura de la incomparable oración de Renán, en la Acrópolis.

Hoy, agobiado de no pocas luchas y con el peso de algunos años más he vuelto a leer—tal como Ud. me lo ha pedido por conducto de mi padre—, el maravilloso Prefacio suyo, digno de figurar entre las mejores páginas escritas en Bogotá, para los Anales de la Academia de aquella Atenas de nuestra América.

En su pluma gallarda, todo refulge. la soberbia grandeza del batallador, la sensibilidad exquisita del artista *pure sang*, y la dialéctica del jurisconsulto insigne cuya gloria se disputan al par, dos esferas de la cultura: las artes y el derecho.

De Ud. soy admirador y amigo afectísimo,

A. Aguilar Machado.

*

Norman, Oklahoma. U. S. A.
May 22, 1945.

Cultivo una rosa blanca...

Señor Joaquín García Monge
San José de Costa Rica.

Dear Sir:

Some time ago I made a sort of adaptation of José Martí's famous *Versos sencillos, XXXIX,*

Cultivo una rosa blanca, etc.

which appeared in the March number of our leading North American poetry magazine, *Poetry*, of Chicago. I enclose a copy of it, and should be glad to have your reprint it in *Repertorio Americano*, if you choose.

Cordially,

R. T. House

Dialogue

(After José Martí. From Poetry, a Magazine of Verse. Chicago, March, 1945)

"I grow white roses in my garden.
I pluck the fragrant yield, and share it
With those who love God's Cross and bear it,
Who smile and shelter, spare and pardon".

"But winds bring weeds, and kind hearts harden.
What dost thou grow for those who merit
Black nighsthade, bramble, tough wild-carrot?"—
"I grow white roses in my garden".

Roy Temple House

CANTO DE OTOÑO

(En el Rep. Amer.)

Canto I

Bruma y tono menor
Toda la Flauta..

Yo soñé con honda intensidad un día
Poder sentir dentro de mi alma un cielo
Poder batir mis alas y dominar el vuelo
Sumergir todo mi ser en la Armonía.

Ese anhelo no ha muerto... La agonía
Que hoy padece mi alma destrozada
Es la agonía de un alma enamorada
Y un alma enamorada... es Armonía.

Canto II

Y Aurora, hija del Sol
Toda la Lira...

Pero ese amor de que hablo no tenía
Nada en común con el amor profano
Nada que ver con la Pasión bravía
Que a veces turba el corazón humano.

Mi única pasión fué la Poesía
Y el Arte todo... y la Literatura
Desde el Parnaso, en la mitología
Hasta el materialismo, en la ciencia pura.

Pero jamás perdí la Fé... la cristalina
Fé que era parte de mi mismo
Así como la Estrella Matutina
Es símbolo integral del Cristianismo.

No hallé en la ciencia una expresión de altura
Que de Dios me negara la existencia
Y sí, en el libro abierto de Natura
Mil expresiones de su Omnipotencia.

A mi querida hermana Sor María Teresa Salazar, de la Orden de María Auxiliadora.

Por sostener la vida de mi hogar cristiano
Buscando con decoro su propia independencia
Entré a la Selva desde muy temprano
A procurarme los medios de existencia.

La Naturaleza que es siempre portentosa
Lo es aún más en la nítida pureza
De la Selva Virginal... profunda y rumorosa
Sagrada emanación de la Belleza.

Ahí fortalecí mi fé cristiana
Y me sentí muy cerca de Dios mismo
Me hablaba de humildad la flor temprana
Y de santo temor a Dios, el hondo abismo.

Por eso la lucha difícil y azarosa
Que incólume sostuve día tras día
No pudo nunca marchitar la rosa
Que en mi sendero humilde florecía.

En el ancho firmamento que cubría
Al astro puro de mi sentimiento
Brilló siempre esa estrella. La Poesía
Fué luminaria de mi pensamiento.

Por eso siempre el pensamiento mío
Lejos anduvo del afán humano
Sobre todo del lucro... Afán impío
Afán devastador... afán insano!

Ahondé en la Vida y conocí la Bohemia
Que nunca pudo marchitarme el alma
De las pasiones del mundo, se mantuvo (abstemia
Y nada pudo quebrantar su calma.

Y si ni pude darme por entero
Al cultivo de mis altos ideales
El hondo afecto y el amor sincero
Que siempre cultivé, me fueron leales.
Por eso canto en la hora vespertina
Como canta el jilguero en la enramada
Sentires de una vida que declina
A cada nueva luz de la alborada.

Que al fin ha de llegar el alma mía
A las plantas del Señor, humilde y santa,
Llevando como ofrenda la Poesía
"Que así sueña, así vibra y así canta."

Roberto Salazar Quezada

Primero que a nadie entregué a mi ilustre amigo el poeta Albertazzi Avendaño el manuscrito de estos versos y tuve la honda satisfacción de recibir de él las siguientes expresiones que le agradezco mucho y que serán para mí siempre un gran aliento.

"Amigo Roberto: cómo agradecerte el regalo singular y extraordinario que me has dado en esta primicia lírica! Siempre entendí que había en ti un poeta, pues sólo quien lo es puede vivir como tú has vivido, rindiendo culto a la Belleza y a la Armonía que son limpieza de alma, lealtad con el espíritu y constante aspiración de vuelo. Cuántos de los que andan por ahí ostentando un título de poeta querrían, para su consagración, estos versos.

Te abraza tu amigo,

José Albertazzi Avendaño

Costa Rica, mayo de 1945.

Esta carta...

(En el Rep. Amer.)

San José, Julio 17. 45.

A Fabián Dobles.

Mi estimado amigo:

No son éstas, palabras de crítica.

Creo con Rilke que: "una obra de arte puede ser rozada con cualquier cosa, menos que con frases críticas" Y también que: "las obras de arte son de una soledad sin fin y con ninguna cosa menos alcanzables que con la crítica. Solamente el amor puede comprenderlas, y tenerlas, y ser justo con ellas".

Hablarle a un poeta de su disciplina, con el tono que emplearíamos para hablarle de cereales, es ofenderle.

Hablarle y contarle asuntos, y traerle recados de sus decaimientos, y de sus aguardares dolorosamente plenos, es no saber asirlo.

Tampoco son de estímulo. Porque no lo necesita el poeta esencial.

Vengo solamente a decirle, que estoy contenta, agradecida si Ud. quiere, con su libro, persecusión hacia la forma única; pedir conquistando verticalidades, agobiado de delicadezas y de encuentros, largamente súbitos.

Sí. Estoy contenta con sus poemas, su poema, porque siempre se cumple algo en mí, cuando encuentro una belleza nueva. Y porque con su libro ha levantado Ud. juicio de claridades.

El hecho de buscar con amor lo hermoso, aislado y puro, es una empresa y Ud. la ha resuelto.

Y logrará otras. Yo creo en Ud. Muchos creen en Ud., Fabián.

Eunice Odio

CARTA ABIERTA

(En el Rep. Amer.)

San José, C. R., 2 de julio 1945.

A Clementina Suárez
Tegucigalpa.

La estimo y le agradezco, Clementina. Qué lindas! ¡Cosas magníficas tiene Ud. en su libro: De la desilusión a la esperanza! *La leo, y le prometo leerla otras veces!*

Hay un colorido rojo y verde en la pintura viva y exacta, donde destaca como asalto de fuego, ¡su frente y su alma, con una voz encendida...!

En su libro hay frescas formas en oprimidas razones... Usted sumerge su espiritualidad en la hondura de su pensamiento, de allí rebota con fuerza su claridad de mujer. Le hacen guardia sus sentimientos, o mejor, se hospeda con éllos dentro de un suicida, cuya garganta ahogada está cantando enloquecidos adioses... Sus palabras extienden pañuelos húmedos de heridas sangrantes que van secándose con el aliento de su gracia. Y toda la "desilusión y la esperanza" se apoyan en la conciencia que eleva el tamaño de sus ideas, que sostienen la presencia de un infinito sendero...

En el silencio de mi vida ha resonado el lamento de su corazón y crece por él mi aprecio hacia Ud.

Ysola Gómez



Clementina Suárez

HABLA ELENA TORRES
Con la Colonia Israelita de México

(Envío de la autora. México, D. F. 1945)

Ilustre Maxa Nordeau, Mujeres Israelitas que habéis tenido la gentileza de hacerme el honor de ser llamada para hablar en este banquete y compartir el pan y el vino que nos hace pensar en la tierra que mana hiel y leche.

Sefarditas y Askenazitas, unidas por vínculos del espíritu, única realidad indestructible. Sois un ejemplo vivo, vuestras tribus, esparcidas y fraccionadas, han recorrido todos los ámbitos del mundo y han hecho realidad lo que consignan vuestras Escrituras, el Libro Sagrado que es también el de la humanidad Cristiana.

Nos sorprende la realidad constatada en la Profecía: Deu-XVII-37. "Y será por pasmo, por ejemplo y por fábula a todos los pueblos de la tierra a los cuales Jehová te llevará".

Por generaciones que cuentan milenios habéis conservado la Fe, que es condición del espíritu y habéis conservado la tradición de la Ley Mosaica, que es norma de convivencia y así aparece un *Ideal social* abanderado a lo más garrido de vuestra juventud y a lo más prudente de vuestra madurez, y otra vez: Deu-XXX-5 "Y volverte ha Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y heredarla has; y hacerte ha bien y multiplicarte ha más que a tus padres".

Estáis empeñadas en una tarea legítima. Vuestras penas son las penas del mundo. Ni para vosotros, ni para nosotras se ha cumplido la Doctrina de Amor predicada por Jesús de Galilea; es que los problemas humanos se han complicado demasiado y han hecho que se olvide la Luz que ilumina las almas, apenas uno que otro destello alcanza a los mejores hombres, porque la *Regla de Oro* y el *Sermón de la Montaña,* son obras claras, dictadas por el *Padre de Nuestro Señor Jesucristo,* su sencillez no puede ser entendida por muchos.

Para la multitud que se llama Cristiana, el Maestro es solamente un símbolo sagrado que no entienden, ante quien se arrodillan humildemente, provocando el escándalo o el desprecio de quienes, como vosotras, han tenido el privilegio de no prestar atención a las imágenes hechas por las manos de los hombres y de considerarlas siempre como un pecado que estorba el acercamiento a Dios. Para vosotros es abominación el culto externo que coloca sobre el altar representación de formas.

Para otros, el símbolo es un motivo que da mil argumentos para negar la Fuerza Divina y se levantan airados para acabar deificando la ciencia, que es apenas un producto del entendimiento humano, o la pobre individualidad, incapaz de hacerse instrumento dócil para recibir los atributos de la Personalidad Divina, que en su misericordia permite que se refleje parte de su naturaleza en los mejores actos de los hombres, quienes pueden con humildad recibir la *Gracia* de lo trascendente.

Nací mujer y entiendo vuestro ideal; en mayor o menor grado, las mujeres estamos enamoradas de nuestro pueblo. La mayor parte quiere hacer de su carne una fuente de vida que perpetúe su linaje y hay un motivo secreto en ese afán, no siempre



(Madera de Felix Jasinski).

¡Maran-atha!
(¡El Señor viene!)

(San Pablo: I. Corintios, 22).

(Atención: El Cristo que viene, es el Cristo eslavo)

(Concluye en la pág. 31.)

CLODOMIRO PICADO TWIGHT

Por Antonio Zelaya

(En el Rep. Amer. Algunas horas antes de irse de este mundo, vino Antonio a mi escritorio y me dejó estas cuartillas, con el ruego de que se las reprodujera. Cumplo la promesa).

Fué breve su tránsito por la tierra... Apenas cincuenta y siete años. Cincuenta y siete años de labor incesante, de pensar alto, de soledad y dolor. El placer para él no tuvo nunca un significado. Apenas si se reflejó en su sonrisa, en su eterna sonrisa que a veces tenía por heraldos la contracción levísima de los labios, o el rayo de luz, pequeñito y alegre, que brillaba en su mirada como remate de un pensamiento ágil, de una frase profunda, de un penetrante epigrama o de un finísimo chiste.

De él podría decirse como se ha dicho de Sócrates, que fué ejemplar inaccesible de superioridad moral e intelectual, en la más pura síntesis del hombre de ciencia y del ciudadano desprovisto de ambiciones, pero dispuesto a inmolarse con la protesta o el anatema en los labios, ante la presencia del Mal o de la Fuerza.

Su primer característica actitudinal consistió en su aislamiento. Como Miguel Angel "nunca anduvo mejor acompañado que cuando anduvo solo". Quizás por eso mismo pudo mantenerse distante y cristalino. Pero nunca sintió desprecio por la inferioridad del medio y alguna vez dijo: "No tengo la culpa de haber nacido en Liliput; pero cuanto más débil y desvalido veo a mi pueblo, más le quiero, porque lo quiero con lástima".

En el mundo del pensamiento su poderosa personalidad se destacaba, como Aquiles, por su estatura. Tenía las virtudes geniales: tenacidad, probidad y sobriedad. Sufrió "con la corrupción del ambiente, con la explotación de su pueblo y con el mandarinato de las clases opresoras".

Hombre de espíritu, no creyó en la supervivencia del alma. Idealista, no se engañó nunca. Su mirada penetrante y fina, fué siempre directa y clara, como el haz luminoso de un reflector. Mas no fué un amargado, ni le alcanzó nunca la moral en derrota del resentido. Lo que a veces parecía amargura, en sus palabras recogidas por los periodistas, no era sino el sabor amargo de la verdad. Supo proclamar, sin aspavientos y sin ambajes, sus convicciones, sus ideas originales, sus análisis, a veces crueles. Pero se mantuvo siempre distante del pecado de pedantería. No fué nunca inflexible, ni jamás se proclamó juez de los demás hombres, a los que siempre se mantuvo unido por el lazo del dolor. Podía odiarlos cuando los veía henchirse de codicia o poderío; despreciaba infinitamente al jactancioso; era enemigo irreconciliable de los opresores; se reía de los pedantes. Amó a los humildes, a los infelices y a los abatidos; pero no a los descastados. La ironía serviale en múltiples ocasiones de arma para herir; pero era también el bálsamo con que curaba las heridas que infería. Fué suyo ese don tan raro: una perpetua capacidad para sentir indignación. Sufría, en veces con verdadera impaciencia, otras con acritud, y en no pocas oportunidades, con lástima —nunca en resignación— el mal de la época, el bajo clima patrio, la ineptitud de los hombres de las últimas generaciones que ostentan señales de cansancio y cuya incapacidad para resolver cualquier problema importante no es obstáculo para que ocupen las altas posiciones del Gobierno, de la enseñanza y de la economía. Su pensamiento amasado en soledad, era un producto de laboratorio, redestilado, quintaesenciado; tal vez un cultivo en serie, en el cual los gérmenes no eran gérmenes patógenos, sino ideas adultas, anticuerpos, agentes de la salud del espíritu. Pero al propio tiempo nadie desconfió más de su propia palabra, nadie dudó más de lo que hacía, porque no conoció ni la vanidad, ni la falsa sapiencia del engreído. En cierta ocasión dijo: "No creo que Dios descansara en el sétimo día; estoy seguro de que le entró una gran desconfianza de lo que había hecho; y dudó si era cosa buena".



Clodomiro Picado Twight.

*

Fué, a su manera, un político. Pero no un político de multitudes. Un político que no quería adeptos; que en vez de prometer, apostrofaba; que huía del tono oratorial; que no aceptaba alianzas ni se preocupó nunca por sus partidarios. Su política consistió en mantener una lucha perenne, sin tregua ni cuartel, contra el filisteísmo, contra la incomprensión, contra un pasado muerto, ayer aciago y presente inócuo. Su perspicacia le hacía vér, como por una segunda vista, los males que de lo externo y de lo interno amenazaban la nacionalidad. La soledad le enseñó que, como dijo Bovio, "algo se muda en la moral, como mudan las religiones, la economía, las le-

ANTONIO ZELAYA

(En el Rep. Amer).



Antonio Zelaya Castillo.

Fuiste como un gran árbol de tronco recio
[y duro
en cuya fronda había tempestades de viento
o trinos en el alba de melodioso acento
o luciérnagas de oro que ardían en lo oscuro.

En ti descargó el rayo sus fuerzas al conjuro
de los dioses adversos; pero en ningún
[momento
te doblegó... Tenías, contra el afán
[violento,
entre las hojas siempre algún fruto maduro.

Si fuiste en tu destino la rama que fustiga,
calladamente diste también la sombra amiga,
(tu fronda en vida tuvo forma de corazón).

Por eso, hacia el incierto misterio, ya par-
[tido,
dejas como en el bosque el árbol que ha
[caído,
un gran silencio de oro que cuaja en luz
[el sol.

Manuel Segura

Costa Rica, Junio de 1945.

yes, las costumbres, pero permanece inmutable la ley de las mutaciones".

Fué un escritor—expositor científico, periodista de ideas, polemista insigne—cuya pluma de amplio rasgo, de claridad y firmeza diamantinas, no conoció la lisonja ni empañó su brillo en estériles torneos. Jamás dejó una pregunta sin respuesta; pero desdeñó a la publicidad que rinde culto al instante, a los fugaces intereses de las banderías o de los oportunismos. Tenía demasiada conciencia de sus deberes de pensador, para rebajarse hasta la cortesanía, la concesión o el cálculo mezquinos. Podría haber dicho a la par de Bruno, el pensador mártir italiano: "Soy libre en la sujeción, contento en la pena, rico en la necesidad, vivo en la muerte". Aspiraba por eso mismo al supremo ideal, a la mística política excelsa, desdeñando siempre los bajos instrumentos del egoísmo —dobleces, ficciones, intrigas, astucias, insidias, rivalidades, designios secretos; porque sabía, por intuición profunda y advertido por la exquisita sensibilidad de su temperamento, "que nunca el combate entre la víspera y el mañana se ha cumplido más furiosamente que hoy", que dijera Paul Valery. Por eso su mundo social no lo constituyeron ni las academias ni los estrados universitarios, ni los salones aristocráticos; fueron sus amigos más íntimos y más leales, los microrganismos de los tubos de ensayo, los ofidios cuyo veneno extraía para salvar vidas humanas, los humildes y fieles conejillos de Indias, las aves testigos, la progenie ilustre de los animales de laboratorio, de cuyo comportamiento aprendió más que del de los hombres... porque en los primeros se realiza el supremo sacrificio en bien de la Ciencia, en pro del conocimiento, en tanto que los segundos se destruyen por un afán de predominio y lo sacrifican todo a sus apetitos de poder y de conquista.

Nadie como él tuvo tan clara y perfecta noción de lo efímero de los conocimientos científicos. En su vida metódica de investigador —cuya vasta obra escapa a la percepción de los profanos—, tuvo siempre presente la idea de que nada es más frágil que el testimonio de los sentidos, que los indicios y pruebas que forman la base de la experimentación. Fué él quien, en uno de sus libros, *Biología Hematológica Elemental Comparada*, estampó los siguientes conceptos: "Hace algunos años en nuestras ventas se exponían cartelones con una leyenda que decía: "Hoy no se fía, mañana sí". En materia científica podríamos decir: "Hoy se fía, mañana no". Sólo así, en la duda, en la verificación diaria, en la consulta cotidiana de la naturaleza, fiaba él las fuentes del saber.

Y qué humilde en su grandeza, y qué grande en su humildad, este hombre que nunca ejerció el poder político y que sinembargo fué más poderoso que los que lo ejercieron; que conoció de continuo la necesidad y fué más rico que los más opulentos magnates de la tierra; que vivió en soledad y tiene hoy, más vida y más fuerza que antes, porque en él encarnó el genio nacional defraudado y burlado por las castas opresoras y por nuestra inmensa ignorancia colectiva.

Sintió la tragedia biológica de nuestro pueblo, desnutrición, sífilis y alcoholismo; sangre en progresión degenerativa, oscureciéndose, perdiendo sus claras virtudes tradicionales, hundiéndose en caída perpendicular e incesante. Sufrió la tragedia social y económica de una nacionalidad que sin haberse conformado completamente, ostenta los estigmas de una decadencia, de un cansancio inabordable, de un dolor ciego y sin redención. Le asediaba, en su vida solitaria, en su pensamiento aislado, la preocupación de un porvenir, que presentía mil veces peor al presente invertebrado, deprimente y sin grandeza.

Las letanías negras de la política; la misa en el altar de la Patria que termina en hartazgo; la excomunión y el ostracismo del desinterés, la incontrastable hegemonía del dinero en la decisión de los destinos nacionales; la irresponsabilidad de los denostadores por la prensa y por la radio; el deporte nacional de los insultos; la incurable miopía de los gobernantes; la incuria de los educadores; la avaricia y ruindad de nuestros ricos; la corrupción y desvergüenza de las clases pobres; la impreparación de las clases colocadas en las altas posiciones del Poder y en la dirección de los negocios públicos; la falta de probidad intelectual de los periodistas; la torpeza, el venalismo, la falta de honradez de todas las clases sociales que han ido enajenando el patrimonio común a los extranjeros, buscadores de riqueza; la mentira del intercambio cultural a base de viajes relámpagos y títulos científicos, artísticos o técnicos, adquiridos en pocos meses; la penetración pacífica de los trusts económico-foráneos; la explotación inícua de los trabajadores costarricenses por el capitalismo criollo o de ultramar; en fin, el compendio de todos los males de nuestra nacionalidad: la inmensa miseria del pueblo que día a día se deteriora moral y físicamente ante la insensibilidad y con la colaboración del Estado licorero; todos esos ítems de una situación de bancarrota colectiva, fueron los blancos de sus flechas, venablos acerados con puntas de fuego, pero sin veneno, porque llevaban a manera de insignia, el banderín de su sonrisa; pero no la sonrisa del que todo lo perdona porque todo lo comprende, sino del que en la ironía —que brotaba en él, del fondo melancólico de su sangre inglesa e indígena a la vez—, puso al servicio de sus compatriotas toda la fuerza de un pensamiento excepcionalmente veloz, de fulmínea potencia, y de luminosidad bastante para alumbrar un camino en la densa oscuridad de la medianoche nacional.

Costa Rica, mayo de 1945

SIETE SONETOS Y UN POEMA
de Gonzalo Dobles
(En el Rep. Amer.)

SUPREMO ANHELO

Aspiro a darte con mi pensamiento
la emoción del minuto en que me agito;
ser lumbre en tu camino y ser sustento
de tu sed insaciable de infinito.

Darte el arrullo de mi sentimiento,
—ritmo y cadencia donde yo palpito—
y cantar como un pájaro en el viento
y romper tu silencio con mi grito.

Anhelo darte con mi sombra amiga
la emocionada voz de mi cantiga
que surgió para ti del corazón,

y después, poco importa si lo ignoras,
que tu camino lo llené de auroras
al darte estremecida mi canción.

CREPUSCULAR

Desde el balcón de la casona agreste
cubierto de campánulas moradas,
me place contemplar las llamaradas
del sol agonizando en el oeste.

Arriba es como un lago azul celeste
donde van despertándose asustadas
las estrellas. Abajo, las vacadas
llaman hasta que el toro les conteste.

Y en la quietud parsimoniosa y grata
del lejano crepúsculo escarlata
que pinta de oro la casona agreste,

el paso de una oscura golondrina,
va escribiendo la nota cristalina
de la divina orquestación celeste.

AUTOBIOGRAFIA EN CATORCE VERSOS

Yo nací como tantos cualquier día,
en invierno tal vez o en primavera.
Amé, soñé y sentí como cualquiera
que siente, sueña y ama todavía.

En mi camino no encontré porfía
con nadie que mis cosas pretendiera.
Tuve hogar, tuve hijos, compañera,
y tuve un cielo azul de poesía.

Disipáronse a veces mis empeños
y otras veces triunfé con gallardía
bajo el signo celeste de mis sueños,

y al final sólo pienso conturbado,
que nací como tantos cualquier día
y como tantos moriré olvidado.

HOMENAJE

A Joaquín García Monge
— 2 de setiembre de 1944

Nada entorpece el ritmo de las cosas
cuando una fuerza superior nos guía:
junta tu vida al alma de las rosas
y encontrarás en ellas la armonía.

Baña tu corazón en las hermosas
fuentes de la virtud y la alegría,
y aprenderás a ver las mariposas
de tus sueños vibrando todavía.

Así resumo la lección constante,
—¡oh milagrosa lámpara encendida!—
de este varón que nos gritó: ¡adelante!

desde el sitial de su tribuna inmensa,
donde América muéstrase a la vida
como un glorioso corazón que piensa.

TIPOS CALLEJEROS

I

El lechero

Cuando comienza a despuntar el día
y se oye, lejos, el clarín del gallo,
avanza, somnoliento por la vía
al rítmico trotar de su caballo.

La mañana radiante, se diría,
que con la claridad del primer rayo,
va pintando de rosas la alquería
dormida en la quietud de su desmayo.

Y cuando pasa en su jamelgo ruano
va dejando la flor de su saludo
por todo el complaciente vecindario,

mientras lanza la flecha traicionera
que repercute en la ciudad entera
de su agudo silbido temerario.

II

El afilador

Por el sendero de la tarde, paso
a paso, melancólico y sombrío,
yo lo vi bajo el oro del ocaso
como un dolor flotando en el vacío.

Baja la noche al maternal regazo
de la tierra fecunda... el viento frío
baila como un diabólico payaso
sobre el funambulesco caserío,

y el hombre mudo en su labor constante,
viendo girar la inseparable rueda
de su triste existir de caminante,

saca por fin del pedernal sonoro
bajo las sombras de la noche queda
como un enjambre de estrellitas de oro.

III

El cartero

Conoce y anda la ciudad entera,
de la covacha hasta el palacio altivo.
Usa una gorra gris como cimera
y una vieja libreta donde escribo

mi nombre. Bondadoso a su manera;
diligente, solícito y activo,
va viviendo la vida a la carrera
con un semblante a veces pensativo.

Nada más le preocupa en la desierta
soledad de su vida acrisolada,
que dejar en el quicio de la puerta,

o en la mano que espera temblorosa,



el placer de una carta perfumada
o el dolor en la esquela silenciosa.

MADRE

No encuentro la frase. No voy a cantarte.
Pronuncio tu nombre para recordarte.

No voy a decirte tantas cosas bellas;
me basta con sólo recordar aquellas

palabras tan dulces como una conseja:
"que Dios te bendiga, que Dios te proteja".

No voy a cantarte. No voy a decirte
palabras triviales que puedan herirte.

No tiene la escala suprema del arte
la nota apropiada que pueda cantarte.

Me basta con sólo tu ejemplo sublime
porque él me conforta, porque él me redime.

Me basta con sólo sentirte en mi vida
como una perpetua lámpara encendida.

No pienso que tenga para tu diadema
que hacer un prodigio forjando un poema

con todo el acervo de mi fantasía,
me basta con sólo decir: "madre mía",

para ver brillando sobre el firmamento
la mejor estrella de mi pensamiento.

No voy a cantarte... Mi verso es tan pobre
como una gastada moneda de cobre,

por eso recojo mi ritmo discreto
y evoco tu nombre con todo respeto;

por eso no salta mi verso a raudales
pues eres tan bella como los rosales;

por eso la estrofa se esconde a mi vera
pues eres más pura que la primavera.

Por eso no quiero decir cosas bellas,
me basta con sólo recordar aquellas

palabras tan dulces como una conseja:
"que Dios te bendiga, que Dios te proteja".

Costa Rica, 1945.

SON 3 CIRIOS

Por **Pedro Juan Labarthe**

(Envío del autor. Del cuaderno Cirios. San Juan, Puerto Rico. 1945).

HA CAIDO EL CAPITAN

Ha caído el capitán, mi capitán, tu capitán...
Ha caído, ha caído y no se cree...
No se cree, como no se creería la caída del cielo o la ceguera del sol.
Las noticias de la precipitación de un astro, de ese astro,
De mi capitán, de tu capitán ha sido más rápida que la precipitación
(de un cometa
Cuya estela nos llega después de años de viaje por el espacio.

Consternados todos tratamos de vernos la expresión en los rostros.
Es mueca, es mueca de incertidumbre, de dolor.
No es posible... No es posible... Es horrible... Es horrible...
Mi capitán, tu capitán, parecía estar hecho de eternidades...
Sus carnes parecían no estar hechas para la metamorfosis del tiempo.
Su voluntad recia sobre los dolores era voluntad de fuerzas
(sobrenaturales
Como cuando las raíces levantan las lozas que se han echado sobre
(ellas
O el mar se revela cuando le han robado sus orillas naturales.

Mi capitán, tu capitán
Estaba hecho de chispas de la palabra del Nazareno.
Sus brazos eran los brazos de la Cruz que se doblaban
Para destilar caridad, amor sobre los humildes y sencillos.
Su corazón era tibio nido para la humanidad.
Era un milagro su corazón, porque con un solo corazón de hombre
Alimentó a toda la humanidad hambrienta de libertad.

¿Por qué no me pediste, oh mi capitán, mi vida?
Yo y con mi yo los millones de yo multiplicados en los campos de
(batalla
Nos hubiéramos arrancado los miembros para dártelos.
Nos hubiéramos vaciado las venas en tus venas.
En tu cuerpo de redentor.
Yo y mi yo multiplicados no somos más de una uña, de un cabello

Dime, ¿qué hijo de Misuri, que hijo de California, de Maine o de
(Nueva York
No hubiera dado sus siete vidas a ti?
Dime — no dudes — ¿qué polaco, ruso o francés, chino, griego u
(holandés, cubano, mexicano o portorriqueño
No se hubiera desmembrado por tu vida preciosa?
Sin fronteras son tus carnes.
Tú, mi capitán y el capitán de mi hermano de ultramar,
Con la palabra de Dios en los labios,
La que oías todos los domingos en la Iglesia que nunca dejaste de visitar,
Llevabas la esperanza a los esclavos de los bárbaros dictadores.
Ellos, los torturados, te esperaban desde sus subterráneos oscuros
(en donde morían ciegos de libertad
Sus lamentos eran alargadas famélicas manos que se calentaban cada
(vez que tú hablabas.
Pueblos de toda la tierra elevaban sus corazones a ti
Como en Galilea hace dos mil años.

Mi capitán—¿por qué ahora nos dejas?
No quisiste saborear en vida tu gloria de victoria ganada por ti.
Y moriste como el soldado raso en campo de batalla.
Te mataron, mi capitán, te mataron las millones de balas
(de preocupaciones,
De preocupaciones que se clavaron como siete puñales en tu cerebro.

Atlas—el mundo sobre tus hombros.
Atlas—los dolores sobre tu pecho.
Atlas—la responsabilidad de un mundo mejor sobre tu espíritu.
Atlas, el mundo, los dolores y la responsabilidad te lanzaron de
(nuestra órbita.
Ah, pero tu estela nos alumbrará por años y años. Así sea.
Nacerá en cada madre por venir la fe, la seguridad de su hijo libre
Que morirá en su lecho de hogar
Y no en campo de batalla, como de cañón,
De tus manos y pies manará sangre que nos limpiará el lodo
(salpicado por los dictadores.
Bugía de luz es tu cerebro que no se ha carbonizado.
Dínamo que nos da potencia de ánimo
Para poner en vigor muscular las palabras hechas hechos.
Cada vida dejada por ti y alimentada por tu palabra viva,
En todos los puntos de la arrugada tierra
Llevará el eco de tu palabra.
No tú, mi capitán, nos maldecirá desde tus eternidades, si no
(cumplimos al pie de la letra,
Pero la misma vida nos fulminará
Si diéramos las espaldas a tu voz hecha carne, hecha luz, hecha paz.

Adelante — cada pie de tierra ganada será pie de elevación
Sobre la cual elevaremos el monumento que mereces.
La bendita tierra vertical será un trono para ti cerca del sol.
Mi capitán, te has ido y estás presente.
Ni Cristo ni don Quijote han desaparecido de esta tierra.
¿Quién niega tus arcillas?
Si de amor estaban hechas las de los Maestros
Tus arcillas no estaban hechas de menos.
Sobre los vientos de todos los continentes galopas hoy,
Capitán de nuestro destino...
Blanco como la mañana, blanco, blanco como el pan nuestro.
(de cada día

A doce de abril de 1945.

LA CIUDAD DE PIEDRA TIENE CORAZON

La ciudad de piedra tiene corazón.
Se oye palpitar con ritmos marciales.
Se oye el palpitar de una gran ciudad
Que sufre y se rompe como la Campana de la Libertad.
Allá viene el cortejo
Caballos con frenos
Sacan chispas a las viejas piedras.
Cascos, cascos, cascos
Redobles de tambores.
Clarines, clarines resuenan en los corazones.
Y la ciudad de piedra
Y la ciudad de acero
Cae de rodillas frente al cortejo.
Tambores, tambores, tambores.
Clarines, clarines, clarines.
Doblan las campanas
Y el pueblo en silencio reza una oración.
Marchas funerales.
Incienso.
Tambores, tambores, tambores.
Negros crespones.
Banderas a mitad del camino como atolondradas.
Serenos soldados
Con pasos marciales
Y los caballeros de todas las tierras.
Clarines, clarines, clarines.
La ciudad de piedra.
La ciudad de acero,
La principesca ciudad neoyorkina,
Centro de alegría
Es un gran dolor. Es un gran dolor.
Pasa, pasa el cortejo.
Mujeres con rígidas caras.
Hombres en la mano el sombrero.
Tambores, tambores, tambores.
Clarines, clarines, clarines.
Para el noble Jefe
De su noble pueblo.
Sigue su camino a paso muy lento
El triste cortejo, el triste cortejo.
Hacia el Río Hudson
Que él tanto amara.
Violetas le esperan,
Murmullos de ramas,
En linos de nubes blancas, muy blancas
Ha subido su gloriosa alma
En blancas manos de ángeles malvas.
Clarines, clarines, clarines.
Tambores, tambores, tambores.
veinte y un disparos, como veinte y un dolores lamenta el cañón.

A 15 de abril de 1945

QUE NO SEA EN VANO EL SACRIFICIO

Fué tan pólvora las noticias
Como pólvora que se esparce por los campos de batalla.
—Oye, murió Roosevelt.
—No es para bromas esta guerra.
—Sí que es cierto.
—Baja la cabeza . . . Pum, Trrra
—Cuidado . . Pum . . . trrra, trrra
—¿Oíste, murió el Jefe.
—Quieto arrástrate. Encienda la mecha. Tira del cañón.
—No te oí, ¿qué dijiste?
—Que el Jefe murió.
—¿Qué Jefe?
—Roosevelt, nuestro presidente.
—¡Maldita sea tu boca!
Adelante! Adelante, grita el general!
Adelante todos van. Las botas medio pie en el lodazal.
Cae Francisco. Cae Juan, Pedro, Pepe e Iván
Cae el otro, y el otro y el otro también cae.
Zanjas, alambres, púas, bombas, granadas. Todo es infernal.
cráneos estrellados. Bocas sin labios. Brazos, piernas. Cuerpos reven-
(tados.
Adelante, adelante los que quedan van.

Ha caído también el capitán soldado, el soldado lisiado
Allá, allá, allá, en la patria lejana, ha caído ya.
Por Dios, que no en vano se nos haya ido!
¡Por Dios, por las madres y por los hijos,
Por las novias y esposas, hermanos menores
No, no en vano haya caído nuestro capitán.
No en vano vidas truncadas.
No en vano ciudades pulverizadas.
No en vano los locos, los ciegos, tullidos y mancos
No en vano se ha desangrado la humanidad.
Esta paz por la que luchamos que no en vano se vaya a firmar,
No en vano, no en vano, no en vano haya muerto nuestro capitán.
Si en vano a muerto. Si en vano han muerto.
Horror a la maldición vendrá.
Se abrirán las tumbas, y un ejército se formará
Un ejército de muertos, un ejército de muertos y ese ejército maldi-
(ciendo a los vivos que quedamos triunfará

A 15 de abril de 1945.

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.



Como obsequio de la Biblioteca del Congreso, que es la Biblioteca de los Estados Unidos, Washington, D. C.:

Vida del Pueblo Norteamericano, por Harold Faulkner. Versión española de Ernestina de Champourcin.

En la Colección de Obras Históricas del FONDO DE CULTURA ECONOMICA (Pánuco 63, México, D. F., México).

("Los redactores de esta obra única, capitaneados por el famoso historiador H. U. Faulkner,...")

*

Este folleto: *La Fundación Hispánica en la Biblioteca del Congreso*. Imprenta Gráfica Panamericana. 1942.

*

Juan Eugenio (Dr. Juan Yepes del Pozo): *La tierra de nadie*. El libro de la verdad para la historia. Quito. Ecuador. 1944.

("sólo me descubro ante la verdad y cedo el paso al genio, al honor y al talento humanos, sea donde estén y quien los posea".

Con el autor: Pasaje Miranda 9. Quito. Ecuador.

*

Atención de los autores:

El hombre que hizo un milagro. Farsa en cuatro actos. El segundo dividido en tres cuadros. Por Paulino Masip. Editorial Atlante. México. 1944.

Ernesto Martín, Miembro Correspondiente de la Academia Española: *Cuatro Mil versos ingleses*. Vertidos al español con ejemplos de su uso tomados de prominentes escritores de habla inglesa. Tomo I. *Abandon-Lynch*. San José, Costa Rica. 1945.

Señalamos este libro útil. Cuánto se aprende en él. Que caiga en manos de jóvenes estudiosos; un buen guía los conduce.

("...el estudio sobre los verbos ingleses iniciado por mí, hace unos veinte años, durante mi permanencia en los Estados Unidos. La obra, única en su género, que yo sepa,..."

Otro libro costarricense, como el anterior, fruto del estudio y del ingenio en esta tierra: Antonio Zelaya: *La inflación y sus consecuencias en la economía costarricense*. Contribución al estudio de los problemas Económico-Sociales. Publicaciones del Boletín de Precios e Informaciones. Imp. Nacional. 1944.

("Esto es, encarar valientemente nuestros problemas, sin desviaciones sectarias, sin prejuicios clasistas, en un leal esfuerzo por adquirir un conocimiento cierto de nuestros hechos económicos, ya que el interés colectivo no puede nunca circunscribirse ni a la secta ni a los intereses de clase". "Es necesario hablar con verdad. Y ese el fin primordial de este trabajo")

*

Se ha acordado de nosotros el excelente Alfonso Rochac, allá en Trujillo de Santo Domingo; nos ha hecho llegar este librito que le agradecemos:

Américo Lugo: *Heliotropo*. Ciudad Trujillo. 1939.

*

La benemérita Editorial LOSADA (Alsina 1131. Buenos Aires, Rep. Argentina) se anuncia con estos libros:

Isidoro Sagües: *Mal de ciudad*.

(Una novela genuinamente argentina, mejor aún, porteña).

En la serie Novelistas de España y América.

Atención del autor.

André Maurois: *Historia de los Estados Unidos*. II. (1829-1940). Traducción por María Luisa Navarro de Luzurriaga.

En la serie *Panoramas*.

Es el tomo II y último.

La vida política y social de Norteamérica, desde 1829 hasta el día, narrada con la destreza y la amenidad excepcionales que tantos éxitos han valido a André Maurois.

Francisco Giner de los Ríos: *Ensayos sobre Educación*.

En la Biblioteca Pedagógica.

("Don Francisco Giner de los Ríos ha sido reconocido, en efecto, como el principal inspirador del movimiento espiritual que ha renovado la cultura y la educación hispánicas").

Angel Cabrera: *El pensamiento vivo de Ameghino*.

("Angel Cabrera es uno de los más distinguidos y famosos naturalistas contemporáneos. Es autor de una obra tan copiosa como interesante perdida en numerosas publicaciones y artículos").

André Lalande: *Las teorías de la inducción y de la experimentación*. Traducción del francés por José Ferrater Mora.

En la Biblioteca Filosófica.

La mejor y más reciente historia del método experimental. Un examen crítico y al día de los más importantes problemas de la ciencia.

Deodoro Roca: *Las obras y los días*.

Es una recopilación de las mejores páginas de Deodoro Roca, de Córdoba, Argentina, un espíritu de excepcional calidad. El prólogo es de Saul Taborda.

En la colección Cristal del Tiempo.

Los Núms. 146, 147, 148, 149 y 151 de la Biblioteca Contemporánea:

Ricardo León: *Comedia sentimental*.

Juan Ramón Jiménez: *Belleza* (En verso) (1917-1923).

Rabindranath Tagore: *La cosecha* (Poemas). Traducción de Zenobia Camprubí de Jiménez.

Federico García Lorca: *Libro de poemas*.

Federico García Lorca: *Canciones*.

*

Distribuidos por la Editorial LOSADA, en la Biblioteca Conocimiento, de la Editorial PLEAMAR (Tucumán 1585. Buenos Aires):

Julián S. Huxley: *El individuo en el reino animal*.

Traducción directa por las Profrs. de Filosofía Julieta Gómez Paz y Teodora Efrón.

(Su pensamiento — el de Julián Huxley — nutrido en las severas disciplinas científicas arriba con hondura al plano filosófico y se vierte en un estilo de excepcional calidad).

Leo Goldberg y Lawrence H. Aller: *Atomos, estrellas y nebulosas.* Prólogo del Dr. Alexander Wilkens, del Observatorio Astronómico de la Universidad Nacional de La Plata. Traducción directa por Werner Schiller. Con 150 ilustraciones.

(El presente libro nos ofrece un relato apasionante de las conquistas más interesantes de la Astrofísica).

*

Envío del gran amigo don Juan Raggio, Buenos Aires:

Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria. Por P. J. Proudhon. Traducción castellana de F. Pi y Margall. Revisión e introducción por Diego A. de Santillón. Editorial Tupac. Buenos Aires.

(Todavía pueden encontrarse en las páginas apasionadas de este gran polemista, una orientación provechosa y sobre todo la lección suprema, eterna e imperecedera del culto a la libertad y a la justicia).

Magnífica la presentación editorial.

*

Como envío de la Legación Británica en esta ciudad —y cortesía del Departamento de Prensa—, nos llegan estos libros útiles:

Sir Edward Grigg: *Política Exterior Británica.* Versión castellana de V. Riera. Ediciones Minerva. México, D. F.

Owen y Eleonor Lattimore: *China* (Resumen histórico). Traducción del inglés por Félix Prats Madrid.

Jeremías Bentham: *Tratado de los Sofismas Políticos.* Prólogo y traducción de Francisco Ayala. Rosario, Rep. Argentina. 1944.

(Este libro, reputado como adaptación originalísima del maquiavelismo a las instituciones democráticas representativas...)

Gracias, Mr. Bruce, por este obsequio. Inglaterra vela, estudia, difunde sus libros. Cuenta con el tiempo en las dimensiones de su historia, preveé, quiere que en nuestras tierras se lea con vistas al porvenir...

*

El Núm. 47 de los excelentes Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos:

J. L. Sánchez Trincado: *Siete poetas venezolanos.* Caracas. 1944.

*

Atención de los autores:

Vicente C. Trípoli: *Raúl Scalabrini Ortiz.* Buenos Aires. 1943.

("Formar la conciencia de nuestro valor real, y avanzar en el único camino de América, implacablemente: el de su liberación. Quizá se abra entre las ruinas. Pero estaremos conscientes que *"todo taller de forja es un mundo que se derrumba para dar paso a uno nuevo"*.

Con el autor: Monte 1244. Buenos Aires. Argentina.

Diego Barros O.: *Cuentos extraños.* Imp. Nacimiento, Santiago de Chile. 1943,

(,... y si el título de esta obra es una clara incitación para salir en busca de milagrosos derroteros, la sencilla urdimbre de sus leyendas es sólo un asomarse a la ventana con sereno talante, a mirar más allá de las brumosas lejanías, hacia un mundo mejor, más "humano" y "armonioso").

*

Alberto Jiménez: *La Ciudad del Estudio.* Ensayo sobre la Universidad Española Medieval.

En las publicaciones del Centro de Estudios Literarios de *El Colegio de México.*

("Don Alberto Jiménez es uno de los más genuinos creadores del renacimiento espiritual de la España contemporánea que vino a florecer en la República. Español ejemplar, ha logrado armonizar en su persona y en su obra el sentido moderno y los eternos valores tradicionales... Como los antiguos fundadores y como sus maestros inmediatos, don Francisco Giner de los Ríos y don Manuel B. Cossio, ha preferido el trabajo intenso en la intimidad".)

*

Núms. 24 y 25 de *Jornadas,* una de las publicaciones más importantes del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México:

Florian Znaniecki: *Las sociedades de cultura nacional y sus relaciones.*

Renato Treves y Francisco Ayala: *Una doble experiencia política: España e Italia.*

Con estos libros se anuncia el FONDO DE CULTURA ECONOMICA de México, D. F. (Pánuco, 63):

Lionel Robbins: *Naturaleza y Significación de la Ciencia Económica.* Versión española de Daniel Cosío Villegas.

En la serie *Los grandes estudios.*

Alberto Jiménez: *La Ciudad del Estudio.* Ensayo sobre la Universidad Española Medieval. En las ediciones de El Colegio de México.

Thorstein Veblen: *Teoría de la clase ociosa.* Versión directa de Vicente Herrero.

En la serie *Clásicos y Obras fundamentales.*

(La investigación discurre por terrenos de teoría económica o generalización etnológica que son, en cierto grado, poco conocidos).

William T. R. Fox: *Las superpotencias.* (Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética. Su responsabilidad ante la paz. Versión española de A. P. H.)

En la serie: *Relaciones Internacionales.*

Los cuadernos 22 y 23 de JORNADAS, en las ediciones del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México:

Antonio García: *Régimen cooperativo y economía latino-americana.*

Ensayo de una concepción orgánica y de un plan de reajuste.

Jesús Prados Arrarte: *El plan inglés para evitar el desempleo.*

*

Los libros y folletos recientes, atención de los autores que tanto agradecemos:

Rodolfo Barón Castro: *Selección de prosistas modernos hispanoamericanos.* Ediciones Atlas. Madrid. 1944.

Costa Rica está situada con tres páginas: una de Ricardo Fernández Guardia, otra de Rafael Angel Troyo y otra de Moisés Vincenzi.

Con el autor: Modesto Lafuente, 82. Madrid. España.

Germán Pardo García: *Las voces naturales.* México 1945.

Dirección provisional del autor: Calle 13, Núm. 5-71. Bogotá. Colombia.

Laura Monvel: *Fantasía in allegro vivace.* Santiago de Chile. 1944.

Señas de la autora: R. Catedral 1787, Dep. 3. Santiago de Chile.

*

Presbo. Miguel Román Peña: *Mis horas de solaz.* San Salvador, El Salvador, 1943.

Prologa Napoleón Viera Altamirano. Costeó la edición de este libro José María Villafañe, amigo del autor.

("... estas páginas, — que no son más que una recopilación de prosas breves, cuentos y artículos diversos — escritas a impulso de convicción moral y de aficiones estéticas y metafísicas", dice el autor).

Habla Elena Torres...

(Viene de la pág. 23).

clarificado en el propósito, que lleva en recompensa un atisbo y una vivencia hacia la Doctrina de Amor. Amor doloroso, lleno de desengaño, preñado de enfermedades materiales y morales; de cuidados y miserias, pero que así y todo es la mejor parte de la vida humana sobre la tierra; lo único que puede formar un remanso amable que impide la desesperación de quienes no disfrutan la seguridad de la presencia divina.

Hay amores mayores que los de la familia, hay seres que se enamoran del pueblo y que suman las mejores virtudes que están distribuídas entre muchos; son ellos los que contagian a la multitud con la esperanza de la *Tierra prometida*, de la *Patria ilustre* o de la *Nación poderosa;* los que así se enamoran van por el mundo como iluminados; entre ellos y a pesar de los siglos transcurridos, se destaca Moisés, guiando la *Fe* del pueblo Hebreo. Entre vosotras, los ojos de la imaginación lo perciben con claridad y si nos pasma, la percepción no nos sorprende, porque la voz de Zacarías llega a nuestro oído: II-10 "Canta y alégrate hija de Sión; porque he aquí que vengo y moraré en medio de ti".

Es uso Católico la ceremonia que da lugar al Sacramento del Bautismo, el cual supone que todo ser humano tiene en potencia los atributos personales del alma, a saber: Memoria, Entendimiento y Voluntad.

Ante vosotras, la memoria cobra para mí proporciones inauditas, memoria de hechos milenarios que os hace de nuevo suponer que si ponéis atención, oiréis de nuevo la Palabra de Dios y así es como habéis dado impulso a un movimiento que poco a poco se perfila con claridad.

El pueblo hebreo retorna a Palestina con la ayuda y el esfuerzo de la familia moral a que pertenece y muchos de aquellos que sólo han sabido discurrir sobre el comercio, la banca o la industria, contribuyen a que el sueño de los idealistas, se haga realidad. "Se van a Palestina los más pobres, con ayuda de los ricos". (Así me dijo alguien al oído)·

. . . Digo yo:—Allá en el campo que nutre la vida, el Entendimiento brillará.

El indio de la América Hispana, el más pobre y desamparado de los habitantes de este Continente, es la levadura del entendimiento, como lo será el más pobre Hebreo en Palestina, donde actualmente planta su vid y su higuera; y un día, cuando la guerra, que es el resultado del egoísmo humano en contra del entendimiento, nos dé tregua y abata la soberbia humana, el Hebreo más pobre de Palestina y el indio más pobre de América nos traerán a la memoria la voz de Zacarías: III-10. "En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará a su compañero debajo de su vid y debajo de su higuera".

Sí, así ocurrirá, cuando el discurrir diabólico que empuja a la codicia y a la matanza, quede abatido y el Angel de Dios haga a los hombres volver los ojos hacia el sol y las estrellas, en actitud de sorpresa al oír anunciar el reino del entendimiento y al dirigir de nuevo la vista hacia la tierra, les será permitido apreciar su riqueza, la belleza de su disposición, la suavidad del aire, la utilidad del agua que es dócil y casta; que limpia impurezas, apaga incendios, fecunda campos, alimenta industrias y nos permite contemplarla en los océanos inmensos como una fuente maravillosa que escasamente explorada, nos habla de la grandeza que encierra su secreto de vida en la materia animada y desde cuyas playas pensamos en el inmenso océano de las almas.

En este discurrir desordenado que trae en confusión los conceptos, atribuyendo a mucha gente que no lo merece, el título de inteligente, porque se mueve fácilmente en el ambiente que la rodea y halla el modo de adquirir recursos para satisfacer los apetitos que con frecuencia padecen desviaciones en los seres humanos, para dar lugar a los vicios que derivan de sí, la codicia, la envidia la molicie; todo el mal que daña la moral y opaca u oculta las inclinaciones naturales del alma hacia ambientes de pureza de intención, de confianza en la vida; de fe en los valores del espíritu, único camino qua asegura el disfrute razonable de todas las excelencias en la tierra; de todas las riquezas que proporciona la invención de los hombres y de todo lo que ofrecen el arte y la ciencia; la comodidad y la abundancia que los seres superiores saben disfrutar sin soberbia de propiedad y sin vanidad de rango.

Sí, la vid y la higuera plantadas por los más pobres, serán amparo para la convivencia humana desde su sombra placentera, en torno de la mesa abundante y sana, los hombres contemplarán los trigales y los maizales y comentarán los días de tragedia, de locura egoísta.

Los sabios guiarán al pueblo y los que conocen nuevos elementos cósmicos que ayudan a las fuerzas humanas, con humildad, como ante los Antiguos Misterios, harán que con reverencia se conserve su uso, como una dádiva más que Dios hace descender sobre el linaje humano para iluminar su entendimiento. Entonces, estas fuerzas, manejadas por la voluntad purificada de egoísmo, no serán instrumentos de odio, sino amplio campo ofrecido a las tareas humanas, que como el fuego, el aire, la tierra y el agua, forman el manantial inaglotable de *Gracia,* que esparce su auxilio para ayudar a los hombres en el nacimiento espiritual que acerca a Dios.

Vuestra herencia es preciosa; desde ella, Jesús vió cara a cara lo que otros habían mirado como a través de un vidrio ahumado. Después, en un acto perfecto de amor y sacrificio heroico del gran enamorado del linaje humano cuyo destino compartió, obtuvimos la medida de *Amor.*

Amor que no pide nada, que no se indigna, que no reprocha y que cuando recibió la prueba de traición y la condena, solamente alcanzó a musitar: "¡Perdónalos, Señor, no saben lo que hacen!"

Amor perfecto que apenas logra reflejar tenuemente el amor maternal sobre la tierra. La víctima sin culpa es para nosotros los Cristianos, la medida perfecta del carácter humano y el camino que conduce a Dios.

Jesús, el Cristo, es el único que ni por un instante fué poseso de egoísmo, que es como decir: fué *perfecto* y vive en el seno de Dios. Por eso, así como el Creador permite que el sol brille sobre buenos y malos, que la tierra los sustente a todos por igual; así permitió que Jesús prodigara la Luz de Amor Infinito, para ejemplo y salvación, norma y medida.

Mujeres Israelitas, la corriente Sionista que lleva a la gente a Palestina, está animada por la Fe, la Esperanza, la Caridad. El gesto es gallardo, la causa es justa y el motivo bello. Israel llega de nuevo a la tierra que heredaron sus padres.

La vid y la higuera plantadas en Palestina fructificarán un día en vuestra Nación. "Las calles de la ciudad serán llenas de muchachos o muchachas que jugarán en sus calles".

La vid y la higuera plantadas en México, fructificarán también y los muchachos y muchachas ensayarán las danzas místicas en homenaje al Altísimo.

Entre tanto, la mujer y el hombre maduros que contemplan de nuevo la abundancia y la paz sobre la tierra, al tender su mano fraternal de campesinos humildes, despreciados y burlados tantas veces, ofrecerán su amistad leal en actitud sencilla hacia su hermano Judío y a la sombra de los árboles que simbolizan abundancia, se reunirán a recordar la hazaña de la vuelta a Palestina y sorprendidos sentirán hecha carne la palabra Evangélica, sobria y verdadera:

"Los últimos serán los primeros", y luego "Paz en la Tierra a los Hombres de buena voluntad".

¡MAS VUELOS... MAS RAPIDEZ!

MIAMI
CUBA
A CHICAGO
A NUEVA YORK
A LOS ANGELES
MEXICO, D. F.
HONDURAS BR.
HONDURAS
EL SALVADOR
NICARAGUA
COSTA RICA
PANAMA
PTO. ARMUELLES

Servicios de Publicidad TA-1

TACA, la ruta aérea más rápida a México Centro-América - Panamá - Belice - Cuba

Las rutas TACA unen en muy pocas horas a *México - El Salvador - Honduras - Nicaragua - Costa Rica - Panamá - Belice - Cuba.* Este servicio aéreo es hoy día el preferido para llegar rápido.

El equipo de TACA está formado por modernos aviones "Lockheed".

Vuele usted por TACA en sus viajes de negocios o de placer.

PASAJEROS - EXPRESS - CORREO



ATENTAS SEÑORITAS "STEWARDESSES" QUE HABLAN INGLES Y ESPAÑOL, LE BRINDARAN TODA CLASE DE CORTESIAS DURANTE TODO SU VIAJE. EXCELENTE "LUNCH" A BORDO

SALE para CENTRO AMERICA y MEXICO:
Lunes, Martes, Miércoles, Jueves y Viernes.

SALE para CENTRO AMERICA, Belice y CUBA:
Domingo, Miércoles, Viernes y Sábado.

SALE para PANAMA:
Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, y Sábado.

TACA LO TRANSPORTARA INMEDIATAMENTE

PIDA USTED INFORMES EN LAS OFICINAS DE

Servicio Aéreo Internacional TACA

(TRANSPORTES AEREOS CENTRO - AMERICANOS)

